



Año XLVII

Orihuela 15 Septiembre de 1929

Num. 1098

Fundador: D. ADOLFO CLAVARANA

¡A Roma!

El Director Pontificio de la Acción Católica en España, Emmo. Cardenal Segura, exhorta a todos los católicos españoles a que se inscriban para el mes de Octubre en las Peregrinaciones nacionales a Roma, las que constituyen parte importantísima del Homenaje que España dedica al Santo Padre en el Año Jubilar.

¡A Roma, católicos españoles!
En Roma tenemos los católicos la capital; en Roma tenemos al Padre común de los fieles; en Roma está el Vicario de Jesucristo.

¡A Roma!
Este año en la capital del orbe católico, el Vicario de Jesucristo, Padre común de los fieles celebra su año jubilar.

En este año nuestro Santo Padre conmemora la solemnísima fecha en que por vez primera bajó a sus manos sacerdotales Jesucristo.

En este año también se han abierto las puertas de la cárcel vaticana y el Augusto Prisionero rotas las cadenas, ha podido pisar como verdadero soberano tierra de sus propios dominios.

En este año las cancillerías europeas, que habían permanecido silenciosas ante el despojo del título de Rey que se había hecho al Pontífice, han inclinado la cabeza y han exclamado después de setenta años: Verdaderamente el Papa es Rey.

Todos son motivos de júbilo en la Ciudad Santa; en la casa del Padre común.

La cúpula del Vaticano tanto tiempo hundida en las tinieblas de la noche, se ilumina ya...

Las campanas de San Pedro tanto tiempo mudas, repican ya...

Las trompas de plata tanto tiempo reducidas a sonar en el recinto de San Pedro, hienden y alegran con sus notas el aire tibio de la Ciudad de las siete colinas...

¡Vamos a Roma!

El Cardenal Primado, invita a todos los españoles a ir a ella en peregrinación en el próximo Octubre.

Italia ha concurrido en grandes peregrinaciones a prosternarse a los pies del Pontífice.

Francia ha enviado sus juventudes y lo más granado de su Acción Católica.

Lo mismo han hecho o se preparan a hacer Alemania, Austria, Bélgica; las naciones americanas y hasta los países de misiones.

España la nación católica no puede faltar.

Las peregrinaciones son actos de viviente solidaridad con el Pastor de los pastores, el Romano Pontífice.

A Roma, pues. Los que cuenten con medios económicos, en peregrinación corporal a prosternarse ante la tumba de San Pedro y venerar sus sagradas reliquias, y a hacer acto de fe ante el Altar de la Confesión y acto de adhesión inquebrantable a la Cátedra de la Verdad en la persona del Vicario de Jesucristo.

Los que no puedan ir en peregrinación corporal, unanse a estas en peregrinación espiritual, rogando por el

Pontífice y por la Iglesia, uniendo sus oraciones a las de aquellos.

¡En cuerpo y alma, o en espíritu solamente, todos a Roma!

L. Almarcha

El espíritu malo de un Sombrero de Color de Rosa

¿Quién puede enterrar las primeras impresiones de la vida?

La madre y la hija están sentadas la una enfrente de la otra junto a una elegante mesa de trabajo.

Sobre la mesa, un gracioso sombrero de color de rosa, al cual mira la niña con una de esas sonrisas que hablan.

Lo toca suavemente, lo coge en sus manos, y, con gran cuidado, se lo coloca sobre su cabeza.

Con finísima coquetería, echa una rápida mirada al espejo, ardiendo en deseos de preguntar a su madre: *¿Verdad que soy linda?*

La madre no ha perdido de vista estas pequeñas maniobras, y se ha puesto triste. ¿Ha visto por ventura que el *demonio de la vanidad* se deslizaba en el alma de su hija?

—Mamá, ¿es verdad que hay en el mundo genios buenos y malos?

—Sí, hija mía.

—¿Como en los cuentos de hadas?

—Sí.....

—¿Ha visto Ud. alguno?

—Alguno he visto; y aun puedo asegurarte que no hace mucho tiempo he sentido como un roce de alas que me ha hecho estremecer.

—¡Oh! —exclama la niña poniéndose algo encarnada sin saber porqué.— Mamá, ¿cómo sabe Ud. que hay un genio aquí?

—Mira, hija mía.....

* * *

Y la madre, inclinando su pura frente, muestra con el dedo un pliegue, apenas perceptible, que se había formado en ella.

—¿Ves este plieguecillo? Se le llama una *arruga*, pero su verdadero nombre es *experiencia*, y por poco que yo lo oprima, me dice todo lo que pasa en tí y en torno mío.

—¡Oh, mamá!.....

—Espera.

Y tocando su frente, dice con tono misterioso:

—No estamos solas aquí.

—¿Hay alguien aquí?

—Si un duende, un genio malo; está..... en tu sombrero de color de rosa.

La niña rechaza instintivamente su sombrero sobre la mesa.

—Te dije que no eligieras ése, continúa la madre con un tono que parece de inquietud:— quería para tí un color más humilde, un matiz menos vistoso; pero lloraste tanto, que te dejé en libertad, y ahora.....

—¿Y ahora qué, mamá?

—Ese maldito genio que tu falta de sumisión a los deseos de tu madre ha hecho venir con ese sombrero de color de rosa, va a empezar su obra.

¿Sabes lo que hara poco a poco?

Te impulsará a ocultarte a las miradas de tu madre.

Hará que tu espíritu se muestre distraído en las lecciones.

Te convertirás en una pequeña egoísta.

Pondrá en tus labios una sonrisa burlona para tus compañeras menos elegantemente vestidas que tú.

Cerrará tu corazón a la plegaria del pobre.

* * *

La niña baja la cabeza y fija su mirada en el sombrero de color de rosa.

La madre reanuda su trabajo de costura.

Hay algunos minutos de silencio.

—Mamá, ¿por qué no cambias mi sombrero por otro de tu gusto?

—Está bien, hija mía—dice la madre atrayendo a su hija junta a ella y dándole un largo beso.

* * *

Pocas horas después traían un sombrero más sencillo, pero no menos gracioso.

—¿Este no tiene genios malos?— pregunta la niña.

—No— responde afectuosamente la madre; hay en él uno bueno, que hará de tí una niña piadosa y amable, que se llama *obediencia*.

—¿Y cómo se llama el genio malo del sombrero de color de rosa?

—Coquetería.

* * *

Historia de niños, verdad es; pero historia que empieza la larga serie de todas las que componen nuestra vida e influyen sobre ella.

Ese genio maléfico, ese demonio, en lenguaje cristiano, al que involuntariamente se ha dado entrada en el alma en los primeros días, cuando tan impresionable se muestra ella, aunque no haga más que pasar aunque no haga más que dejar una ligera huella de su maldad, y arrojar una imperceptible semilla de vanidad, de sensualidad, de curiosidad malsana, no pasará sin que su contacto, por simple que sea, no deje influencia en la vida.

¡Ay!, cuando el demonio ha conocido una vez el camino de un alma, puede decirse que no lo olvida nunca; y cuando el alma ha sido tocada una vez por el demonio, recibe de tal contacto una herida que podrá cicatrizar se, pero que muestra casi siempre una externa sensibilidad..... una triste debilidad, un gusto para lo malo.

Nosotros, que somos ya viajeros fatigados por la larga ruta que hemos recorrido, ¿no conservamos el recuerdo de una primera falta seguida de larga hilera de otras faltas?

¡Ay!, cuán difíciles de borrar son las primeras impresiones! ¡Y qué funestas son sus consecuencias en orden a la virtud y a la salvación!

Los primeros objetos que hieren nuestra mirada, permanecen casi siempre tan vivos, tan reales, como la primera vez que los vimos.

Los primeros grabados contempla-

dos, el primer libro leído, el primer canto tarareado, el primer espectáculo cinematográfico, el primer baile... graban indeleblemente su recuerdo en nuestra fantasía.

«Quisiera recoger mis pensamientos y retener mi imaginación— decía un anciano en el lecho de muerte,— pero siempre, siempre vuelve a mi mente un sucio refrán que una criada me enseñó cuando apenas tenía yo cuatro años».

* * *

¡¡Madres que leéis estas líneas: ¿podéis tener tranquila vuestra conciencia mirando a los hijos que Dios os dió para que los formaseis en su santo amor y santo temor!!!? ¡Cuántas, cuántas madres, ay, serán responsables ante Dios de la eterna condenación de sus hijos!

¡Oh madres, ¿de qué os sirve la experiencia?

Dejáis a la vista de vuestros hijos curiosos e impresionables, esas revistas ilustradas, esos álbums brillantes con grabados licenciosos, esa libertad para ir a cinemas, a teatros, a bailes, a diversiones....., sin pensar que el demonio se deslizará en sus almas. ¿Acaso no teméis que un día, si os quejáis a Dios de la mala conducta de ellos, no os diga Dios: Tú les enseñaste a hacer el mal que hacen?

Pierre L' Ermitte.

CASOS Y COSAS

Douillet es un escritor belga que ha estado en Rusia ventiseis años con los zares y nueve con los soviets.

Douillet conoce, pues, muy bien Rusia, la de antes y la de ahora.

No parece que le fuera muy grata la de antes; pero ¡la de ahora!

Y de la de ahora nos habla en un libro que acaba de ver la luz y que se intitula: «Moscou sans voiles», Moscou sin velos.

Entre otras cosas muy curiosas dice que a todo extranjero que quiere visitar Rusia y estudiarla se le fija un itinerario, que ha de seguir sin variación.

Y cuenta que entre las comisiones de estudio llegó una delegación de obreros escandinavos. Se les fijó el itinerario.

—Pero ¿cómo sin libertad de movimientos podremos estudiar el problema ruso? dijeron los obreros.

—La ley hay que cumplirla.
—La cumpliremos...

Pero los obreros se desviaron de la ruta; quisieron ver y observar...

La orden que recibieron fue terminante:

—Antes de cuarenta y ocho horas abandonen ustedes el terreno ruso...

Los obreros escandinavos hubieron de regresar...

En la Sociedad de Naciones se han celebrado solemnísimas sesiones sobre el desarme y el arbitraje para evitar la guerra.

¡Qué hermosos discursos!

Mac-Donal, Briand etc., etc.

Los delegados de todas las naciones le han hecho rendimientos y zalemas a la Paz.

Un testigo presencial dice que a él, periodista viejo, se le vinieron varias veces las lágrimas a los ojos.

Ni una nación siquiera ha dicho:

—Nosotros queremos la guerra.

A la guerra la han puesto desventurada.

El tierno periodista que lloró ante el efusivo homenaje a la Paz, se enfurecería y le enseñaría los puños crispados a la Guerra. ¡Fuera la Guerra! ¡Abajo la Guerra! ¡La Guerra es una mujer odiosa!

Y sin embargo las mismas naciones que aplauden la Paz gastan millones, millones y millones en vestir y dar de comer a esa odiosa mujer, la Guerra, mientras que a la buena y distinguida y nobilísima Paz la dejan ir desnuda...

¡Cosas de los hombres; egoísmo humano; ambición de dominar a los demás...!

Los yanquis mirando a Europa exclaman:

—Queremos la paz...

Europa dice para su capote:

—Quieres la paz para cobrarnos lo que te debemos...

Los ingleses, franceses, italianos etc., etc. exclaman mirando a Alemania:

—Queremos la paz.

Y Alemania dando vueltas a su casco, dice en voz baja:

—Quereis la paz para cobrarnos los cientos de miles de millones que nos habeis impuesto en los tratados.

Todo el mundo quiere la paz, pero asegurando los créditos.

El gran discurso a la Paz,—así con mayúscula—sería este:

—Señor perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores...

El perdón de todas las deudas y el desarme verdadero ¡ah! eso sí que sería un gran homenaje a la Paz.

Lo demás, muy bonito, muy fino muy simpático, pero en substancia: zalemas y no más que zalemas a la muy linda, graciosa y noble señora Paz...

En Sevilla se ha celebrado con gran entusiasmo y no menos esplendor y fruto el Congreso internacional de Estudiantes Católicos de la Asociación «Pax Romana»

Los estudiantes, ha dicho el Cardenal Mundain, han dado un bello ejemplo de piedad y religiosidad.

El ilustre Purpurado les ha aconsejado firmeza en las creencias católicas y adhesión a la Santa Sede.

¡Manifestad todo esto sin respeto humano! les ha dicho.

Los jóvenes han aplaudido ardorosamente las palabras del Cardenal.

¡En esa «Pax Romana», piadosa, religiosa, llena de fe y entusiasmo, predicada a la luz, llena del espíritu de Jesucristo, en esa si que creemos y esperamos...

Es la paz sencilla y dulce del reino que pedimos en el Padre Nuestro, del reino del amor donde toda deuda es perdonada, y todo odio, con sus armas de mar y tierra y aire, es suprimido.

A. Hernán

Nuevo fracaso del reino judío

Francia tenía el protectorado sobre Tierra Santa.

Inglaterra sintió ansias de suplantarse a los franceses:

¿Por qué?

La Palestina está en la ruta comer-

cial de Egipto; e Inglaterra no olvida nunca apoderarse de los caminos que conducen a sus grandes centros comerciales.

Mas ¿cómo adueñarse de la Palestina?

Sirviéndose de los judíos.

El pueblo hebreo está disperso por el mundo llevando en su frente la maldición del deicidio; pero conserva vivo y ardiente en su corazón el deseo de restaurar su reino... El viejo muro de los llantos, húmedo de lágrimas es prueba del ansia judía...

Balfour, ministro inglés, escribió en 2 de Noviembre de 1917 a lord Rothschild que «él miraba favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío.»

¡Ya estaba en alto la bandera!

Al rededor de ella se agrupó el sionismo. Con el grupo sionista y con la bandera se metió en la Palestina Inglaterra.

Después de concederle el protectorado la Sociedad de Naciones, Inglaterra nombró Gobernador de Palestina a un judío a Herbert Samuel.

La táctica inglesa que había vencido en la diplomacia, inicia un plan, definido, metódico, para dar solidez al soñado reino judío.

Los dueños de la tierra eran los árabes.

Era menester quitar la tierra a los árabes y darla a los judíos.

Los judíos ricos, dueños de la Banca y del comercio, en muchas capitales europeas y americanas no se movilizaron hacia la tierra prometida: ellos la han encontrado ya en el corazón de Nueva York, París, Londres, Berlín...; pero con su dinero y con el de Inglaterra se inició la inmigración de los israelitas, pobres y miserables de Polonia y la Galitzia, las cuales iban llegando a Palestina en caravanas jubilosas, como desterrados que llegan a la patria soñada y adorada.

Inglaterra comenzó a expropiar a los árabes sus tierras para darlas a los judíos y establecer así raíces hondas y firmes al reino de Israel.

La hostilidad de los árabes bien pronto se hizo manifiesta.

Y por fin ha roto en sangrientas revueltas que ha costado mucha sangre y muchas vidas.

La revolución ha sido sofocada; pero el soñado reino ha recibido, antes de salir a luz, un golpe de muerte...

El pueblo proscrito, sigue siendo proscrito, sin hogar común, sin cetro y sin corona.

Ellos dieron al Salvador una corona de espinas y un cetro de caña y los siglos son testigos de que se han malogrado todas las tentativas de restaurar para ese pueblo el cetro y la corona de oro.

A. H.

En el corro de los filósofos

Es un error común creer que la Iglesia se reduce al clero.

—La Iglesia está limitada al clero.

La Iglesia son los curas, los obispos y el papa.

—La Iglesia es más amplia. En la Iglesia están también, como masa viva, los fieles.

—La Iglesia vive en el recinto de los templos. La vida de la Iglesia, socialmente considerada, no debe pasar del templo.

—Jesucristo tiene también intereses fuera de los templos.

Jesucristo tiene intereses sacratísimos en todos los individuos, en todas las familias, en todas las sociedades.

Todos los individuos han de salvar su alma; todas las familias han de educar de manera que sus hijos aprendan el camino de salvar el alma; todas las sociedades han de contribuir: 1.º A que no haya para nadie barreras en los caminos de la salvación del alma; 2.º a poner los medios necesarios y aun convenientes para que los intereses no se malogren.

Donde Jesucristo tiene intereses allí cuidando de ellos está la Iglesia.

Y cuidan de ellos los curas los obispos y el papa y los mismos seglares, cada uno según su modo y facultad.

—¿También los seglares?

—También los seglares. Estos son los colaboradores de la jerarquía eclesiástica; colaboradores de los sacerdotes, de los obispos y del mismo papa. Y esa colaboración es un deber que nace de su bautismo y confirmación.

Y esa es la Acción Católica: la acción común por la incorporación de los seglares a la acción de la Iglesia, es decir: a la acción del papa, de los obispos, de los sacerdotes, para salvar los intereses de Jesucristo.

Y todos, todos, cada uno desde su plano: seglares, sacerdotes, obispos y papa forman la gran sociedad de la Iglesia...

A. H.

Caballeros de San Lázaro

En la Edad Media la lepra hacía terribles estragos en gran parte del mundo, y el horror que causaban los atacados de tan repugnante enfermedad era tal que las gentes huían de ellos o los perseguían hasta arrojarlos lejos de todo poblado. La caridad cristiana, siempre alerta para socorrer toda calamidad, fundó la Orden de los Caballeros de San Lázaro, y para que nada los contuviera en el cumplimiento del deber que voluntariamente habían contraído, quedó resuelto, y así se llevó a cabo, que el Gran Maestro de aquella Orden fuera precisamente un leproso, para que sintiendo en sí todos los dolores del mal, tuviera mayor compasión de sus compañeros de infortunio.

¿Dónde, fuera de la Iglesia Católica, se encontrará una tan santa industria para avivar más y más el amor hacia el prójimo?

En Africa

El Altar de la Iglesia de la misión ostentaba un magnífico Santo Cristo perfectamente dotado de maravillosa expresión y vida. Unos a otros se fueron comunicando los infieles la prodigiosa noticia y durante días enteros no cesaron de afluir en grupos interminables a ver por sus propios ojos la maravilla.

—Mira, mira; ¡isi está vivo! decían unos.

—No, contestaban otros. ¿No ves que está colgado desde ayer?

Pues fíjate en los ojos ¿ves? aún vive.

—Padre, ¿por qué has colgado en el árbol a ese cacique de los blancos? Déjale ya y suéltale.

Y otros volviendo al primer tema: Mira, mírale mejor y verás que sí vive.

—A que no, ¿verdad, padre, que ya ha muerto?

—Pues mañana le veremos si ya ha muerto, mañana tiene que oler mal y pudrirse; mañana venimos a verle de nuevo.

Así se hablaban los unos y los otros; y a estas y otras mil preguntas tenía que responder el misionero.

OBRAS

DE

D. Adolfo Clavariana

EDICION COMPLETA

NUEVAMENTE ILUSTRADA

Estas obras impresas en tomos de 200 páginas cada uno, en papel Vergé, tamaño 8.º prolongado, con bonitos y elegantes tipos, magníficos grabados y el retrato del autor, se hallan de venta en las principales librerías al precio de 1'75 pesetas el tomo, franco de porte en toda España.

No se responde de los paquetes no certificados—A los señores libreros, condiciones especiales.

Los pedidos, acompañados de su importe, a la Administración de «LA LECTURA POPULAR» Bellot 3—Orihuela.

La Lectura Popular

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándose bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones: medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho a recibir cien ejemplares de cada número o sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre suscritos, colonos, operarios, feligreses, etc. o manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos fábricas, escuelas establecimientos y otros centros.

Precio de suscripción directa

Una acción.....	4	pesetas mensuales
Media id.....	2	»
Un cuarto id...	1	»
Un octavo id..	0'50	»

Dirigir la correspondencia a Don Diego Castaño, administrador de «La Lectura Popular», Bellot 3, Orihuela, (Alicante).

Imp. La Lectura Popular.—Orihuela